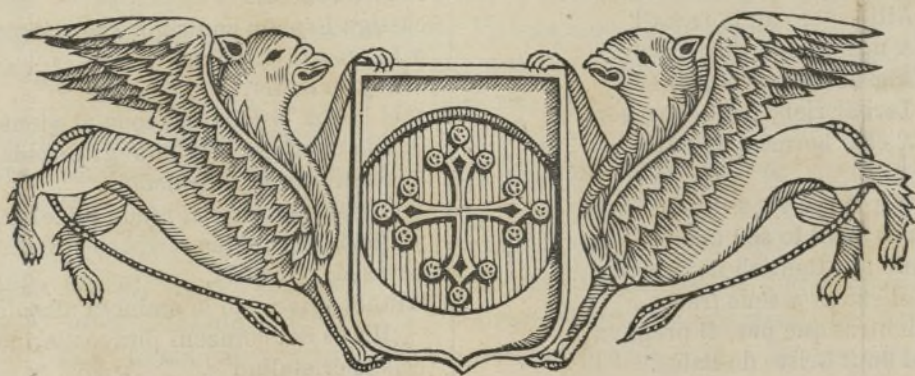


EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tillo núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., linea. 1 r.
Suscriptores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL. CIENTIFICO. LITERARIO Y DE MODAS.

LEY SOBRE RESERVAS.

Voy á tratar de una cuestion, que si se quiere no tendrá la importancia que otras; pero que con todo no deja de poder ofrecer algunas dudas, capaces de envolver en una cruel perplejidad al hombre que vacila entre el parecer de un célebre Jurisconsulto, y los nobles sentimientos de su corazón; ó al que despues de un detenido exámen sobre las virtudes y la sabiduría de un hombre que admira, ve con pesar que aquel talento que por sus admirables concepciones sirve como de una especie de norte al derecho y á la ley, alimentó un error cediendo un momento á esa fatal alucinacion, que priva al hombre de juzgar con acierto sus obras.

No me detendré á profundizar mucho la materia, pues mi escrito seria insuficiente, y presentado con rasgos harto débiles para llamar la atencion, despues de los tratados con que algunos escritores ilustres, han fomentado esta parte de la ciencia.

Escribo sin otra pretension que esplanar mi pobre parecer acerca las escepciones con las cuales se pretende modificar las exigencias de la ley, que sirve de tema al presente artículo.

Una de las cosas comunes á la sucesion testada é intestada, es la Reserva.

Entiéndese por reserva, la obligacion que pesa sobre el cónyuge que pasa á segundas nupcias, de conservar á favor de los hijos del primero, lo que recibió del cónyuge premuerto.

La obligacion de reservar, pesa exclusiva y sólidamente, segun puede muy bien deducirse de la definicion, sobre el cónyuge que pasa á segundas nupcias, y por lo mismo, jamás sobre el abuelo pero sí sobre la viuda aunque esta sea menor de edad; á pesar de no ser esta la opinion de un autor bastante célebre, y cuyo nombre no juzgo prudente mencionar.

Esta obligacion impuesta por la ley, principia cuando el cónyuge so-

breviviente pasa á segundas nupcias, convirtiéndose por este hecho, de dueño en mero usufructuario.

La obligacion impuesta por la ley sobre el cónyuge, referente á las Reservas, cesa en algunos casos previstos con harto acierto por el Legislador.

Uno de ellos es, como espresa bien terminantemente la ley, cuando el cónyuge sobreviviente no tuviese hijos del primer matrimonio; esta escepcion es tan clara, que puede decirse que emana de la ley natural, bastando el solo sentido comun para su total comprension.

Otra de las escepciones establecidas á favor del cónyuge, es: cuando los hijos renuncian espresamente al favor que la ley les concede. Esta segunda escepcion, está tan en armonía con la equidad, como la primera: pues nada mas justo, nada mas legal, que la pérdida de un derecho, por renuncia de aquel, en cuyo favor estaba fundado.

Algunos escritores añaden; que debiera esceptuarse al cónyuge sobreviviente de la obligacion sobre reservas, en los tres casos siguientes:

Primero: En el de haber obtenido previo consentimiento de los hijos del primer matrimonio, para contraer el enlace proyectado.

Segundo: El obtener permiso del Monarca, para contraer el enlace, por el que se viene obligado á la reserva.

Tercero: Cuando sucede que el cónyuge premuerto, ha dado permiso y amplia libertad al que sobrevive, para contraer nuevo enlace.

En cuanto al primero, me parece que está en pugna con los preceptos de la moral y las obras de la naturaleza.

Dios impone al hijo la obediencia hácia el padre, la educacion exige que le respete, y la delicadeza que jamás trate de sondear las obras del que tiene mas experiencia que él, y que no interponga su orgullo de dueño, entre los deseos de su padre y la ejecucion de los mismos.

Es inhumano, doloroso, repugnante

ver á un jóven que levanta su frente con altivez delante del hombre que le dió el sér; que ha velado su infancia, y que le ha tenido en sus brazos, niño débil é indefenso.

El hombre que presencia tales escenas, siente como una especie de movimiento de horror, contemplando aquel jóven que podria compararse muy bien, con el reptil que se vuelve para morder á quien le dió la vida, y divisando en medio la exaltacion de una alma religiosa, el sello de la maldicion que fulmina sobre sí mismo, exigiendo derechos, á quien puede recordarle deberes, y sosteniendo una dignidad, que no es mas que insensatez, presuncion y egoismo.

No seria aun mas violenta una de estas cuestiones originadas no por una corta diferencia de opinion, ó alguna ligera disension del hogar; sino por una terrible lucha entre el amor y el interés?

Supongamos que el padre tiene una de estas pasiones intensas, vehementes, que atropellan todos los obstáculos: será natural que tome consejo y pida su aprobacion para contraer segundas nupcias, al que las mas de las veces no tendrá criterio alguno sobre el matrimonio?

Y por otra parte, será regular que el hijo, que debe someterse á la voluntad de su padre se oponga á un enlace en que el primero cifra su felicidad?

Segun la opinion de este célebre autor serian aceptables los dos casos, y sin embargo para mí solo lo es el primero. Hay hombres que se humillan y envilecen por el oro, y nada tendria de particular que se disfrazara esta accion con el nombre de, mera condescendencia; pero que el hijo, por el solo hecho de cumplir una especie de deber que en algunas ocasiones lleva consigo el sacrificio de sus mas caros afectos, en aras de un dolor comprimido, viendo ocupar á un extraño el lugar de una de las personas que le dió el sér, se vea espuesto á ser privado de una parte de bienes que le pertenecen, es un principio tan

violento como inadmisible; porque interpretar que el consentimiento es igual á la renuncia seria, poner al hijo en la alternativa de oponerse á una union que quizá el mismo cree ventajosa para su padre, con lo cual podria sembrar la discordia en el hogar, y crearse odios y rencores, ó renunciar á la libertad de escoger una esposa cuyos padres podrian estar interesados en la dote, y á la idea de crear para la misma y sus hijos, si llega á tenerlos, una posición digna de su clase y de su nombre.

A mas de estas razones me atengo á otras dos bastante convincentes: Primera: Que entre el amor filial y el amor conyugal seria difícil resolver cual es el que ejerce mas influencia en el corazón del hombre, y por consiguiente, el permiso ó la negativa podria depender del amor que profesara al padre, ó del amor que le inspirara su esposa. Segunda: El amor disminuye con los ascendientes, al paso que aumenta con los descendientes; por cuyo motivo, no es natural que el hijo fuese complaciente hasta el punto, de perjudicar á sus propios hijos.

Sobre el segundo, decimos tambien, que no puede admitirse; pues si bien consideramos al Monarca como soberano y señor de la Nacion, y por lo tanto el mas á propósito para conceder las gracias, llamadas, al sacar, no podemos concederle esta prerrogativa por poder ella sola inadvertidamente ocasionar perjuicios sin cuento á los hijos, por cuyo solo título merecen la mas alta demencia y proteccion, del que está llamado á regir los destinos del Estado; y á mas, porque si bien estos mismos hijos no son mas que huérfanos á medias; en cuanto á la familia, podrian serlo del todo, en cuanto á afecciones y simpatías.

El Monarca podria muy bien estar seguro de haber obrado con justicia, pero no lo estaria de si el que le ha hecho la peticion es hombre justo, digno, honrado, incapaz de faltar á los deberes de la humanidad, ó si solo atiende á una pasion, ó miras in-

teresadas. Por otra parte, ignora los antecedentes, las vicisitudes, y la situación de cada familia, no siendo fácil, que los informes sean dados con imparcialidad y exactitud.

Acerca el tercero, soy de opinion; que cuando en el matrimonio no hay sucesion puede comprenderse que uno de los esposos atendiendo solo á la felicidad de su consorte, prefiera legar sus bienes á quien ha participado de sus penas y placeres, que no á parientes en remoto grado, ó á otra, que á pesar de no serlo, no le profesan ningun cariño; pero existiendo hijos, no comprendemos una disposicion que solo puede realizarse cuando la persona á quien favorece, ha dejado el nombre y la familia del primer cónyuge, siendo así, que una de las cosas innatas en la naturaleza, es existir siempre cuando menos una afeccion entre padres é hijos, que impide olvidarse lo que no sucede (y lo prueba esta cuestion) entre los cónyuges.

Por último, aunque la ley autorizase al padre para usar de un derecho que no está en su favor, la moral se opondría á que dispusiera, de lo que no pudiéndole dar á él ninguna ventaja, puede causar perjuicios sin cuento á los hijos, cuya suerte tiene obligacion de asegurar.

Habiendo esplanado á mi ver con toda claridad, los motivos que me asisten para oponerme á las tres excepciones ya indicadas, doy por terminado el objeto de mi artículo, toda vez que creo inútil explicar la obligacion que pesa sobre el cónyuge sobreviviente, de prestar una hipoteca pública y general de sus bienes, dentro el término de los 90 dias, plazo señalado por la ley.

Porporato.

Seccion literaria.

LA HERMITA DE BALÁS, (1)

Ó LO

CUMPLIMENT DE UNA PROMESA.

Una fresca matinada
De la alegre primavera,
Surt de Pineda afanyada,
Caminant ab lleuger pás,
Maria, la enamorada,
Cap la hermita de Balás.

Sos cabells, son de fil d'or,
Sos ulls de blau de cel,
Son nasset, es un primor:
Com sa boca... no n'hi há pas!...
¡Es un ángel del amor,
Que vá al Cristo de Balás!

Y allí vá de bon matí,
Perqué busca lo consol
Al martiri, al llarch pati',
Que sòls pòt, en lo seu cas,
Del trist cor ferne fugí',
Lo Sant Cristó de Balás.

Casi prop set anys ne fá
Que la pobre's desespera,
Des que en Pere la deixá,
Donantli un estret abrás,

(1) Situada á poca distancia de la villa de Pineda en la antigua carretera que conduheix al lloch de Santa Susanna y á la villa de Malgrát.

Sens poderla consola'
Dins la hermita de Balás.

Y abressantla, li digué:
»Jo só pobre aquí, Maria,
«Saps te estimo y qu'ets mon bè:
«Jurament etern ne fás
«De sér teu, quant tornaré
«Al Sant Cristó de Balás.

»Es l'América mon Nort;
«Allí espero ab lo treball
«A mos mals trobar conort;
«Algun dia me veurás
«Tornar rich, per nostra sort,
«A eixa hermita de Balás.

La Maria recordava
Jorn y nit lo seu amant,
Que lo Atlántich navegava
Felisment y sens fracás,
Mientras que per ell pregava
Al Sant Cristó de Balás.

Trista y sola aquell matí
Pregava á la Santa Imatge,
Quant detrás d'ella sentí
Una veu, que era capás
De ferla de goig morí',
En la hermita de Balás.

«No plores més, nó, Maria;
«Rich só aquí, li digué Pere:
«Recobra al fi l'alegría.
«Tu ma esposa avuy serás,
«Com te vas prometre un dia,
«En est Cristó de Balás.»

Dolsas llágrimas llensant,
Esclamá llavors Maria:
«¡Dèu ha fet que estel brillant
«Des l'América t'guiás
«A mon cor que sempre amant
«Te esperava aquí, en Balás.»

Dit aixó, los dos se'n van
Cap la vila de Pineda,
Amor sos pits respirant;
Repetint á cada pás:
«¡Alabem al Cristó Sant
De la hermita de Balás!»

Lo Cornamuser de Manola.
Madrid, desembre de 1866.

Á MENDEZ NUÑEZ.

No á tí, águila audaz, que alzas el vuelo
del estrellado cielo
en la inmensa region siempre triunfante,
es hoy á quien envío
de honor el canto mio,
por las olas sonoras del Atlante.

No á tí, no para tí, republicana
águila americana,
que el Potomac y el Misissipi admira,
mi desusado canto
hoy otra vez levanto,
postremo acento de amorosa lira.

No del hurrah con el feral saludo
á celebrar acudo
el nuevo triunfo que la mar corona:
porque es hoy de la España
la inmarcesible hazaña
que asombra al mundo desde zona á zona.
¿Has de ser siempre tú? ¿No es ya bastante,

que te eleves trinfante
vencedora del Sur dictando leyes,
mientras que vacilando,
hácia el golfo mirando,
te saludan de Méjico los reyes?

Antes que vieras tú la luz del dia,
y antes que en tu osadía
cruzaras del Huron la orilla helada,
de la vecina Antilla
la fama de Castilla
resonaba en tus cielos aclamada.

Hércules, al fijar su gran columna,
le dijo á la fortuna
que á la ibera nacion culto rindiera,

y todo el Oceano
vió flotar soberano
el estandarte de Isabel primera.

América brotó, cual por encanto,
bajo el lábaro santo
que trasportó nuestra cristiana flota,
y del árbol sagrado
que dejamos plantado,
todavía el laurel fecundo brota.

Y de la ingrata raza todavía,
la loca rebeldía
castiga España con rigor sangriento,
y la sangre española
enrojece la ola,
y el cañon español atruena el viento.

Y la enemiga hirviente granizada
envuelve nuestra armada,
y el torpedo infernal mudo reviehta,
y ella de luz ceñida,
abrasada y herida,
triunfa vengando la ominosa afrenta.

¡Héroe del corazon! ¡bravo marino!
espejo cristalino
del honor y virtud de edad pasada;
á tí te canto solo,
y desde polo á polo
quisiera que mi voz fuese escuchada.

Mi voz, que es eco de la España entera,
que te llama y te espera,
de bendecir ansiosa tus laureles;
esos laureles santos,
que entre reveses tantos,
del antiguo esplendor nos restan fieles....

¡Pero no vengas, nó! No quiere el alma
que la gloriosa palma
premio de tu valor en esos mares,
para ser destrozada
por la tormenta airada,
trasportes hora á los antiguos lares.

Queda en el mar con tu gloriosa guerra,
no vengas á la tierra;
que en ella para tí no hay digno templo;
y en la borrasca fiera
que pronto nos espera,
tú servirás, con tu lealtad, de ejemplo.

Tú vuelves por la prez, ya deslucida,
de la patria caída
en el abismo ¡ay! de sangre y lodo;
y si alzamos la frente
aun orgullosamente,
después de Dios, te lo debemos todo!

Carolina Coronado.

Variedades.

Nuestro ilustrado colaborador, D. Jacinto Labaila, nos ha remitido para su insercion las siguientes notables

CONSIDERACIONES AGRI-DULCES

ACERCA DE LAS MUJERES MORENAS,
RUBIAS Y ROJAS.

Cuéntase que al repartir Dios en el cielo todos los dones con que ha favorecido á los mortales, á última hora se presentaron solicitando audiencia las mujeres blancas con la idea de reclamar su parte en el botin y... Dios las preguntó:

—¿Qué es lo que quereis? ¡Venís muy tarde!

—Señor; pedimos una cosa con mucha necesidad, respondieron las blancas.

—¿Qué cosa?

—Queremos lo que nos falta; gracia.

—Yo tampoco tengo; se la han llevado toda las morenas.

Cuando esto oyeron las blancas, se les cayó el alma á los piés y desde entonces quedaron frias... frias como el mármol.

Está escrito... en el Coran, que para premiar Mahoma á sus elegidos les tiene preparadas en el séptimo cielo de su paraíso una coleccion de Huries capaces de resucitar á un muerto; pues bien, las Huries del séptimo cielo del Profeta son morenas.

Bendigo siete veces siete á los árabes porqué, después del *hospedage* de setecientos años, que les tuvimos que dar á la fuerza; nos dejaron, á la fuerza tambien, el monumento de la Alhambra y otros monumentos inmortales; pero los bendigo setenta veces siete por haber inoculado en nuestro país, para *in eternum*, la semilla de su raza, su germen oriental, que produce mujeres de cabello de azabache y de ojos de fuego; morenas.

Lord Byron, el aristócrata señor, el sultan de la poesía, que, por fastidio, fué á visitar á las mujeres de todos los países, después de ver las Circasianas, vió las andaluzas, y declara francamente en su poema *Don Juan*, que las andaluzas son las mujeres mas encantadoras del mundo y las andaluzas son morenas.

Habla el pueblo; yo me labo las manos y le dejo hablar:

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
moreno es el bien que adoro;
¡viva la gente morena!

Con la sal que derrama
una morena,
Se mantiene una blanca
semana y media.

La experiencia acredita que debemos desconfiar de las rubias: segun dijo el malogrado Agustin Bonat de una rubia vino la perdicion del género humano; Eva era rubia.

Rubio y de ojos azules pintan á los ángeles; no me parece mal: esos colores sientan bien á los niños...guárdase el negro brillante para que chispée en los ojos de las mujeres y el moreno dorado para que tiña sus mejillas.

La poesía ha tenido dos fases; la clásica y la romántica. Cuando dominó la primera, esto es la clásica, los poetas de todos los países sentian un apetito desordenado por lo rubio, era el color de moda; sus pastoras y zagalejas tenian los cabellos de oro, rubias eran las mieses al rededor de las que tocaban el rabel y la zampoña y entonaban sus cánticos pastoriles, rubio era el *rubicundo* Febo, que dejaba caer á plomo sus rayos verticales sobre aquellos mancebos insensibles á todo menos al amor y á las coplas, rubia era tambien la aurora, que los sorprendia cantando; todo era entonces rubio: en vano llegó para los poetas el siglo de oro; ellos continuaron siendo pobres y siguieron

contando al hombre por su musa-dé-cima. El siglo de oro fué el siglo de las mujeres blancas y rubias y la belleza fría del Norte reinaba como señora en todo el Universo. Tras esta época llegó la de la poesía romántica, la época sombría, la época morena; y empezaron á maldecir los poetas y no hablaban mas que de su tumba, de su desgracia, de su negra suerte y de las negras guedejas de la mujer; entonces empezaron á rehabilitarse los ojos negros y el cabello id. Entonces dominaron las pasiones vehementes, las naturalezas sensibles y los ataques de nervios; entonces las mujeres morenas impusieron en el mundo y se dilató su imperio que nunca acabará, mientras los hombres conserven los ojos donde se los colocó la naturaleza.

Los ojos constituyen la facción mas expresiva del rostro humano; tanto es así que tienen su lenguaje á veces mas significativo que el de las palabras: la nariz y las orejas, por ejemplo, son facciones condenadas á perpetuo mutismo; los labios hablan con intermitencias; únicamente los ojos tienen el privilegio de hablar siempre y con oportunidad: los ojos locuaces por excelencia, los ojos que no callan sin hacer un esfuerzo supremo para no hablar, son los negros; esto es, los rasgados, los orientales, los andaluces, los que son, por regla general, patrimonio de las morenas: decimos por regla general, porque hay alguna mujer blanca que posee los ojos de la naturaleza indicada; pero estas escepciones son casos anómalos, que sirven para probar la excelencia de los ojos africanos que proclamamos en voz alta; cuando la mujer blanca tiene la suerte de lucir ojos negros, aumenta su hermosura, solo por poner esta clase de facción que pertenece por lo comun á las mujeres morenas como antes se ha dicho: las rubias ordinariamente gastan ojos azules, esto es, ojos frios, insípidos y sin espresion; hay sin embargo honrosas escepciones que, á fuer de imparcial, confieso tambien en voz alta: hay algunos ojos de azul de mar que, si no tienen la animacion y la vida de los africanos, miran sin embargo con una languidez, una atraccion y una *nonchalance* que es difícil de resistir, hasta para los hombres apasionados de los ojos negros.

Los ojos pardos y los melados, que son menos frios que los azules pero menos ardientes que los negros, pertenecen al género ecléctico, participan de unos y de otros y domina en ellos la espresion del género á que mas se inclinan: rara vez poseen las morenas esta clase de ojos que casi son del uso exclusivo de las rubias.

La órbita amoratada que circula los ojos de las rubias, quiero decir, las ojeras, las hace aparecer enfermizas y de mal color, pero la órbita azulada de las morenas las hace aparecer apasionadas, porque el complemento

del tipo árabe lo constituyen las ojeras; sin este delicioso lunar, que denota una belleza oculta, esto es, un alma ardiente, es imperfecto el tipo: en las rubias, al contrario, pues la belleza del Norte es blanca y cualquier sombra la empaña y oscurece; por lo tanto, las ojeras debilitan su hermosura, al paso que en las morenas la acentúan dándole mas carácter y mas energía.

El pelo es otra de las cosas que mas adorna la belleza humana; el hombre calvo no tiene mal aspecto, pero la calvicie destruye la hermosura en la mujer. La cabellera humana ostenta tintas muy variadas; desde el blanco de plata hasta el negro de ébano recorre todos los matices, empezando en el claro mas diáfano y concluyendo en el oscuro mas pronunciado. Los hombres pueden encontrar mujeres con la cabellera del color mas de su gusto. Las de pelo *albino*, poseen facciones indecisas, su rostro puede decirse que solo está *insinuado*, es débil en ellas la vista, sus ojos no despiden verdadera claridad, sus semblantes á medio hacer, digámoslo así, parecen rostros en borrador, con perdon sea dicho de sus apasionados.

Las mujeres de pelo rojo, no son feas generalmente, pero el color de su cabellera y lo encrespado y difícil de peinar, como el pelo de la mazorca, les dá cierto aspecto diabólico y extraño que nos induce á sospechar que sus poseedoras carecen de bondad y de apacibilidad de carácter y por lo tanto el pelo rojo no satisface por completo.

Las mujeres rubias pueden ostentar distintos matices y caber dentro del género: las de cabellera de rubio claro, las de trenzas de oro, son las predilectas de los poetas pastoriles y bucólicos, son las vírgenes de Murillo, son las mujeres mas aéreas de la creacion, ángeles en la apariencia: este tipo de mujeres es fantástico y debiera quedar reservado para los ángeles y serafines. Las rubias de pelo mas oscuro que no se puede llamar negro ni rubio, sino castaño, no suelen gastar los ojos negros ni azules sino castaños; pertenecen al género mas vulgar del bello-sexo, al mas ordinario, como todo lo que tiene mezcla, como lo que pertenece á dos sistemas y á ninguno, como la zarzuela en el teatro, como la union liberal en la política.

Las morenas están adornadas comunmente por pelo negro; en unas este negro es lustroso, aterciopelado en otras, si se las mira á la luz, refleja su cabellera su azul perdido en fondo de azabache; el color negro del pelo armonizando con el de los ojos las dá un atractivo irresistible, les dá la belleza poética y libidinosa de todas las creaciones del mediodía.

Hay—y son escepciones muy raras—morenas con ojos azules: el que escribe estas líneas ha tropezado con uno de esos tipos; sus ojos eran azu-

les, oscuros, de azul de Prusia mezclado con negro, su pelo negro como el azabache y encrespado como el de una mulata; de esta combinacion resultó un rostro agradable por lo extraordinario: Me producía el efecto que comprendo que debiera producir una de las hermosas vírgenes de Murillo, si retocándola el génio atrevido de Velazquez, oscureciera el azul de sus pupilas y pintara de negro su cabellera.

Dijo Commerson que *la sonrisa es el arco iris del rostro*, y, continuando su metáfora, diré que, si el arco iris apareciese en el cielo á todas horas, además de ser intempestivo, la vista se acostumbraria á él y lo veríamos con indiferencia; esto sucede con la sonrisa de las mujeres rubias: las rubias abusan de su *arco iris* y no causan ilusion, pero las morenas no sonrien continuamente y, cuando sonrien... beben los hombres la felicidad en sus acentuadas sonrisas, espresivas, conmovedoras, incitantes: las rubias sonrien siempre y empalagan, las morenas sonrien en situaciones especiales y nos transportan al quinto cielo; la verdadera sonrisa es la de las mujeres morenas.

He notado—y esto no pasa de ser una cabilosidad mia—que las mujeres rojas son altas y gruesas, las rubias pequeñas y rechonchas y las morenas delgadas y altas... sin embargo... no extrañaré que alguno haya visto lo contrario.

Considero á las mujeres rojas como una especie de apéndice al libro de la belleza, como un añadido á la hermosura; se asemejan á los sustitutos y sobresalientes en que solo sirven para desempeñar las obligaciones de los propietarios cuando estos no pueden desempeñarlas; en una palabra, creo que al hombre que se enamora de ellas le ha cojido de lleno el refran español que dice: *A falta de pan buenas son tortas*.

Cuando veo una mujer roja me acuerdo involuntariamente de los traidores de melodrama; porque sabido es que en el teatro siempre son rojos.

Cuando Judas meditó vender á Jesucristo pasó una noche de insomnio cruel y un ángel se le apareció entre nubes diciendo únicamente:

—Mira, Judas, que pecas.

El rojo traidor quiso engañar todavía al ángel y le contestó con voz blanca y melosa:

—Te han engañado; no pienso pecar.

Y el ángel le abandonó repitiéndole:

—Mira, Judas, que pecas.

Desde entonces todo lo que participa del color del traidor y por lo tanto las mujeres rojas, nacen con la mancha primitiva, con... *pecas*... cuyo origen etimológico es el *pecado* de Judas.

Las mujeres rojas no son rubias, pero son blancas, estremadamente blancas y, sabido es, que son perjudiciales todos los extremos: un hombre bueno vale mucho, un hombre escesivamente bueno llega á ser un infeliz y, nada vale; el que es religioso cumple con su deber, pero el que es estremadamente religioso llega á ser fanático y se pierde por una excelente cualidad llevada al esceso; toda virtud sacada de juicio por la exageracion se convierte en vicio; el blanco estremado en el semblante se cubre de manchas pardas que no dejan brillar su misma blancura.—Traslado á quien corresponda.—

A fuer de amante de la verdad y de la justicia no puedo dejar de conocer que cuando la mujer morena nace fea, en fealdad es monstruosa, repugnante, extraordinaria; que, cuando la mujer rubia es hermosa, su belleza es delicada, sin par, y que cuando la mujer roja posee buenos perfiles y está bien modelada es el tipo mas perfecto de lo que se llama una buena moza.—He dicho.—

Jacinto Labaila.

¿EN EL CLAUSTRO Ó EN EL MUNDO?

(Continuacion.)

No les parece largo á esos dos jóvenes el plazo de su union

Miran como un imposible la idea de vivir juntos.

Pasan muchos dias, los meses se suceden unos á otros, y lo mismo que la aurora asoma tras una noche pasada entre sueños de ventura, la joven ve presentarse delante de sí una nueva vida. Hogar, costumbres, todo está cambiado. Ha abandonado el lugar que tenia en la habitacion amueblada para señorita, y decorada con todos los enseres de labor y de estudio, para trasladarse en un lujoso salon y ser el blanco de comentarios mas ó menos fundados, pero que al fin formarán el criterio general que debe concederle una categoria en la moda, y establecer en el gran mundo su reputacion de señora social.

El marido sostiene una conversacion alegre y animada, habla de política, de las artes, de historia, y la joven esposa descubre en él un Ciceron, los amigos una mediana, y las mujeres un chico amable, nada mas.

En tales casos las visitas se desean, al mismo tiempo que son pesadas, eternas á los recién casados, como todo aquello que retarda un momento las escenas de mutuo desahogo en las que tal vez no se habian permitido pensar.

Entre tanta persona que los visita, ¿cuántos amigos podrian contarse?

Por este solo motivo compadezco á la niña que apenas salida del colegio demuestra su torpeza en desempeñar el papel de señora formal intimidada por las frases de dos sentidos, y la proteccion equivoca de algunas mujeres sin fe y sin alma que solo conocen el amor por los obsequios, y el mundo por los triunfos.

El hombre es tan voluble que lo mismo olvida la felicidad que una mujer haya encontrado en el tálamo nupcial, que el sacrificio consumado por otra en las puertas del claustro: lo mismo que las dos lo olvidan todo en el primer momento, la segunda, con la fe y el amor santo de Dios; la primera, entre los brazos de un hombre que le dice palabras hermosas, pero menos

dulces que las de su madre, que la enloquece con sus caricias y la seduce con sus miradas.

Esperanzas, ilusiones, afectos, todo lo funde en el sér que comunica al suyo la fuerza de un sentimiento grande y sublime santificado por el Criador.

Le hace daño tanto amor y languidece en el colmo del goce mismo.

Ahora es la rosa que se marchita en el estío de la vida, ó mejor la jóven que pierde la lozanía del candor al sentir por primera vez el fuego de la pasión.

Colocada en medio de tantas delicias, si por casualidad pasa por delante de un convento, el corazón debe oprimírsele pensando en las religiosas que están destinadas á vivir dentro de aquellas tristes paredes, y mas si conoce cuan buena es la maternidad y si ha sentido sus mejillas acariciadas por las manecitas de un tierno niño.

¡Cuanta dulzura traen consigo sus infantiles besos!

La suerte de la esposa es envidiada; la dicha de una madre, suprema; y la posición de una religiosa, compadecida.

¿Cuál de las dos puede descansar mas segura en el porvenir?

La que ha pasado ya los abrojos empezando su estado en el sacrificio para después hallar la tranquilidad.

(Se concluirá.)

Crónica local.

CORREOS.—Con fecha 19 del que cursa, ha sido nombrado Administrador de la Estafeta de esta villa, D. Juan Torroella, propietario y del comercio.

Con 9 de idem, fué nombrado Interventor de la misma, otro de nuestros buenos amigos, D. Antonio de Ciurana.

Segun tenemos presentido, animados del mejor deseo en pro del servicio público, se proponen alguna notable reforma en lo relativo á horas de oficina.

De confirmarse la idea que apuntamos, nos apresuraremos á hacerlo público; interin reciban nuestro sincero parabien.

ORDENANZAS MUNICIPALES.—Recordarán nuestros lectores que repetidísimas veces hemos venido quejándonos de lo ridículo que era, á la par de los muchos abusos y escándalos á que da margen, la falta de unas ordenanzas municipales en toda población, máxime cuando estas son de la importancia de la nuestra.

Sin embargo, machacamos en hierro fijo: convenia no ser oídos y... no lo fuimos.

Hoy volvemos sobre el mismo tema, apoyados en una disposición gubernativa que si bien carece de fuerza legal en nuestra provincia, con todo es un irrefutable argumento en pro de la causa que ayer con tan desgraciada suerte defendimos.

En el *Diario de Barcelona*, correspondiente al jueves, 24 del actual, leemos lo siguiente:

«Por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia se ha pasado una circular á los señores Alcaldes de la misma, previniéndoles que debiéndose introducir en las Ordenanzas municipales vigentes en las diversas municipalidades las modificaciones que la experiencia, las necesidades particulares de las mismas ó cualquiera otra circunstancia aconsejen y hagan necesarias, y siendo tambien preciso que las municipalidades que no tengan Ordenanzas las formen con arreglo á las necesidades del distrito municipal en que han de regir, remitan á dicho Gobierno dos ejemplares de las Ordenanzas que rigen en su respectiva localidad y propongan las modificaciones que juzgue necesarias la Corporacion municipal. Al mismo tiempo advierte á los alcaldes de los pueblos en que no haya Ordenanzas que cuiden de que con toda la

brevidad posible se formen y remitan por duplicado al propio Gobierno para su examen y aprobacion.»

¿Qué podemos añadir después de un comprobante tan sencillo y concluyente? ¿Qué?

Repetir por millonésima vez, y á la señora actual autoridad por primera, que se ponga eficaz remedio al desbarajuste y despilfarro con que hasta ahora han sido atendidas algunas remarcables necesidades de este distrito municipal.

Si mañana, el Sr. Gobernador de nuestra Provincia, pasa una circular parecida á la que dejamos transcrita, ¿no se verá nuestra autoridad local en la indeclinable precision de cumplimentarla en todas sus partes?

Entonces, ¿á qué aguardar una disposición gubernativa?

Si la cosa es en sí, justa, conveniente, necesaria, perfectamente legal; á qué, repetimos, una disposición gubernativa; á qué un mandato oficial.

Acójase, pues, benévolutamente nuestras desinteresadas voces; y el municipio del corriente bienio podrá tener á orgullo el haberse sabido conquistar un timbre de imperecedera gloria.

COCHES.—Venimos observando que los señores conductores de los de la línea de Gerona á Palamós, llegan siempre, particularmente de noche, á galope tendido ó poco menos, arrancando del mismo modo al partir de sus respectivas administraciones.

Tiempo atrás, si mal no recordamos, se puso ya el conveniente correctivo; hoy se vuelve á las andadas, traslado á quien corresponda.

Gacetilla.

Lo Noy de la Mare.—Este ameno y festivo periódico, cual su hermano mellizo *Un tros de paper*, ha desaparecido de la escena periodística.

Deploramos tan sensible percance, pero... con la inquisicion, chiton.

Hombre curioso y precavido.—Acaba de morir en París un rico mercader de gorros de algodón, retirado del comercio, el cual, al hacer testamento, mandó poner al frente de aquel documento esta notable cláusula:—«Suplico á mis herederos que manden hacer la utopía de mi cadáver inmediatamente que muera, pues deseo conocer la causa de mi muerte.»

Anécdota.—Un prójimo que se habia hecho bastante daño de resultados de una grave caída, contaba las particularidades de su accidente.

—Dígame V.—le preguntó un cirujano que estaba delante,—¿fué cerca de las vértebras donde se hizo V. mal?

—No, señor; fué cerca del puente Mayor.

Chico listo.—Hé aquí una anécdota que prueba la perspicacia de un empleado de correos en Lion:

«Hallábase un dia de servicio en el gabinete de las cartas dirigidas á la lista, cuando se presentó un caballero dando el brazo á una jóven de extraordinaria hermosura, que parecia en extremo agitada y llorosa.

—Hay alguna carta para la señora L?... preguntó el caballero con feroz ademan.

El empleado recorrió el paquete de la L... y después de mirar las cartas, dijo con la mayor seguridad:

—No hay ninguna.

Pocos momentos después volvió la jóven, iba sola, y en su rostro se veian marcadas recientes huellas de llanto.

Al verla el empleado, sin darle tiempo de hablar, dijo:

—Aquí está la carta, señora. Nunca la hubiera entregado á otra persona que á vos.

La jóven murmuró algunas palabras de gratitud. La perspicacia del empleado habia salvado su honra.»

Estadística.—Se ha calculado (¡y qué no se calculará hoy!) que hay en este momento en la tierra 350 millones de matrimonios. ¡Quiera Dios enviar perpétua paz sobre ellos! Para el aumento de la clase cuenta hoy la tierra con 50 millones de solteros casaderos y 61 millones de solteras idem. Nuevo argumento contra la poligamia.

Y tenía razon.—¿Con qué su mujer de usted ha perdido la vida?

—Eso dicen; pero no es verdad: la pobre no ha perdido mas que la mitad de la vida.

—¿Cómo! No entiendo eso.

—Pues es muy sencillo, ya tenía mas de 45 años, lo mas que hubiera podido vivir serian otros 45 años; luego, no ha perdido mas que la mitad de la vida.

Hombre de cuenta y razon.—El Emperador de Rusia firmó un decreto suprimiendo la ópera italiana en San Petersburgo, para el presente año de 1867. Parece ser que la razon consiste en que los productos de las representaciones no guardan relacion con los gastos enormes que las mismas originan.

Un aguador, hacia muchos años que llevaba agua á una casa. Un dia, al llevar el servicio, solicitó hablar á la señora.

—Siñurita, la dijo, siento mucho darla una mala noticia.

—¿Una mala noticia? y qué es ello?

—Que me voy á la tierra á descansar.

—Cómo ha de ser; pero dejará otro en su lugar.

—¡Ah! si siñura: ya sabe Vd. que siempre que me voy la deju sucesion.

Histórico.—Un labriego compró á un relojero un enorme reloj de plata. Al satisfacer su importe, vió un reloj muy pequeño, que era de repeticion, y tomándole, dijo al relojero:—Vamos, que habiéndome llevado tan caro, ya puede V. regalarme estotro para mi chico.

Infalible.—Tengo el estómago sucio decia uno después de haberse atracado de lo lindo.

—Pues hombre, nada mas sencillo, tráguese V. una escoba.

Estaba un inglés contemplando la fachada principal de la catedral de Sevilla.

De pronto se le acercaron dos chulos que habian concertado robarle la capa y el sombrero calañés, cuyas prendas le hacian la mismísima gracia que á un Santo Cristo un par de pistolas.

—Zeño, no zabe ozté lo grande de este minumento... Que anda.

—¿Ser posible?

—Véalo ozté.—Dijeron los dos chulos dejando las capas y los sombreros en el suelo, y empujando la catedral.

—Oh! quererlo ver yo, dijo el inglés, imitando en un todo á los hijos de Triana.

Al cabo de un rato de inauditos esfuerzos volvió el inglés la cara.

—Y la capa, exclamó, y la capa?

—La capa... se ha quedado atrás; pero espere ozté un verano que á seguida golvemos.

Y diciendo esto volvieron las espaldas dejando al hijo de la niebla convertido en un espárrago con patillas.

EPÍGRAMA.

Ayer encontré á Perico
(Que en pedir es harto blando)
Le pregunté: ¿Qué tal, chico?
Y me dijo: «TRAMPEANDO.»

El Rijoano.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA

Trigo.	72 »
Mescladizo.	62 »
Habones.	52 »
Habas.	48 »
Arbejas.	42 »
Panizo.	36 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	38 »
Cebada.	32 »
Mijo.	40 »
Avena.	28 »
Aceite el mallal	56 »

Charada.

Arbre 't diu qu' es ma primera
De fruyt fort y molt petit,
Y en sas ramas s'ol fer llit
L'esquirol en primavera.
Ab segona, que es darrera,
Tens de ma xarada 'l tot,
Y en la nau, fragata ó bót
De nostra reyal marina,
S'hi regoneix sa ven fina
Com la del mateix pilot.

N. V.

(Solucion á la del número anterior.)

SÁ-BA-NA.

ANUNCIOS.



LA BIENHECHORA.

COCHES DIARIOS DE GERONA Á PALAMÓS
Y VICE-VERSA.

Horas de ida y vuelta.

Salida.

De Palamós, á las 4 y 7 1/2 de la mañana.

De Palafrugell, á las 5 y 8 1/2 de la mañana.

De La Bisbal, á las 6 1/2 y 10 de la mañana.

Regreso.

De Gerona, á las 12 1/4 y 5 de la tarde.

De La Bisbal, á las 3 y 7 3/4 de la tarde.

De Palafrugell, á las 4 1/4 y 9 de la tarde.

ARMONIUM.

Se vende uno, casi nuevo, de cinco octavas y tres registros.

En la farmacia de don Joaquin Gali darán razon.

LA

CUESTION DE ROMA.

CONSIDERACIONES

EN DEFENSA DEL PODER TEMPORAL DE LA SANTA SEDE.

por

D. JOSE M. BENITEZ CABALLERO.

La mitad de las limosnas que se recojan pertenecen á lo que se llama dinero de San Pedro.

Se vende en este establecimiento, á 5 reales ejemplar.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1867.